

Guerra contra el terrorismo: Discursos racistas y neoracistas

¿Cómo librar del fascismo nuestro discurso y nuestros actos, nuestro corazón y nuestros placeres? ¿Cómo expulsar el fascismo incrustado en nuestro comportamiento?... Y no únicamente el fascismo histórico de Hitler y de Mussolini – (...) - sino además el fascismo que está en todos nosotros, en nuestras cabezas y en nuestros comportamientos cotidianos, el fascismo que nos hace amar el poder, amar incluso aquello que nos somete y nos explota.

Michael Foucault, El Anti-Edipo. Introducción a la vida no fascista.

A modo de Introducción.

Guerra global contra el terror

La actual guerra global contra el terrorismo puede ser pensada como una dislocación en donde una técnica excepcional se vuelve técnica de gobierno. Para aplicar una norma, hay que suspender su aplicación, producir una excepción. En todo caso el estado de excepción señala un umbral en el cual lógica y praxis se indeterminan y una pura violencia sin *logos* pretende actuar un enunciado sin ningún referente real - porque no hay nexo entre norma y realidad, por eso mismo hay que constituir una excepción¹.

Los atentados del septiembre 11 han agudizado algunas tendencias del nuevo orden internacional que se gesta a partir de los años 90 con la caída definitiva de la URSS, cuya manifestación visible es el derrumbe del muro de Berlín. Podríamos sostener que es un lugar común que una ideología hegemónica necesite de un enemigo para poder reafirmarse en sí misma y con ello mantenerse en el poder. Pues bien, el Islam ha devenido en el nuevo enemigo político de Occidente.

Ahora bien, la pregunta que surge casi inmediatamente es el porque en un mundo que ha abogado por la desaparición de la religión (en el sentido de tomar a la religión como organizador de la vida) y que se regocija de haber alcanzado la secularización, se marca a un enemigo por su procedencia religiosa.

La ideología norteamericana necesita marcar a un Otro para constituir un peligro interno y externo que le permita legitimar su dominancia a nivel global. Los atentados del 11 de

¹ Véase Agamben, Giorgio: *Estado de excepción*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2007.

septiembre de 2001 suscitaron una violencia iluminadora que dirigió la luz sobre el nuevo enemigo.

Los enunciados que se presentan para legitimar la actual guerra contra el terrorismo, no tienen referente real. Se nos presenta a un nuevo enemigo; enemigo que es calificado, identificado como negativo. No obstante no hay un referente en la realidad que haga suponer que la ideología norteamericana, es quien deba imponer los sentidos del mundo, quien debe garantizar -y utilizamos aquí sus propias palabras- la paz y el bien mundial. Es por ello que en el presente trabajo nos proponemos analizar el discurso racista. Porque creemos que por él se está construyendo a un nuevo enemigo.

El racismo en tanto discurso nos constituye en nuestra subjetividad como sujetos modernos, posmodernos o hiperpostmodernos, pero es también un discurso que funcionó y funciona como técnica de poder. Por tanto, en primer lugar intentaremos dar cuenta del modo en que el discurso racista penetró en los mecanismos estatales para establecerse como técnica de gobierno. Luego, analizaremos el modo en que el Otro funciona en este discurso. Y por último intentaremos responder y analizar el cómo funciona este discurso en relación con la actual guerra global contra el terrorismo.

Racismo

Las combinaciones del discurso son múltiples. Son las condiciones de posibilidad históricas las que habilitan la proliferación de determinados discursos-y el silencio de otros.

El ciclo de las combinaciones posibles va a estar determinado por una guerra infinita que subyace por debajo de lo aparente.

El discurso racista opera partiendo de una unidad desde la cual produce las desviaciones, fragmentaciones y variaciones posibles (son posibles en tanto que son necesarias según el momento histórico en (o para) el que se produzcan). Se trata de un discurso que se constituyó incorporando lo biológico. Es por ello que establece a la Raza (humana) como la unidad indisoluble, como el punto de partida, como el origen (la esencia). De modo que se trata de un discurso cuya función es fragmentar, producir hendiduras, desequilibrios, en ese ámbito biológico que funciona como unidad ficticia. De esta manera, se establece a una raza como superior y “pura”; raza que constituye “lo universal”. La “raza verdadera” desde la cual se desprenderán los fragmentos, las desviaciones que serán aquellos que actuarán como lo Otro.

Es asimismo un discurso que transforma al adversario político en un “peligro”. De aquí que se usen técnicas de segregación, de aislamiento (ghetos) y de exterminación, ya que son presentados, no como adversarios políticos a derrotar, sino que se los constituye como un peligro para la vida de “los nuestros”. En este sentido se trata de presentarlo como un riesgo que amenaza con afectar la pureza de la raza. De manera que se trata de un discurso político que se cubre, se resguarda, en un manto de científicidad. Y esta científicidad es la que le permite presentarse como Lo universal. Lo Uno a partir del cual todo lo demás es Otro.

Y aquí la Otredad es la condición discursiva de posibilidad del racismo. Esta otredad funciona bajo dos lógicas: la lógica de la exclusión y la lógica de la inclusión. A partir de la primera se marca a un otro como negativo, constituyéndolo como un peligro para la vida de un Nosotros. Este marcaje del otro se produce por lo que Grüner llama fetichismo de la particularidad, a través del cual se aísla un rasgo particular de ese Otro (rasgo que es elevado a universalidad) y es a partir de ese rasgo que se define su ser ontológico, su propia consistencia que lo hace ser Otro. Por otro lado, es asimismo un discurso en el que opera una lógica de la inclusión: es por ella que se producen los procesos de normalización que buscan incluir la heterogeneidad en el círculo homogéneo de lo Mismo. A ello Grüner llama Fetichismo de la Universalidad, pues es desde ciertos parámetros, establecidos como válidos y por tanto presentados como Universales (en este caso la inclusión se hace en función del hombre blanco medio

cualquiera_ del american way of life), desde los cuales se procede a la inclusión de lo(s) Otro (otros). (Lógica que se torna necesaria ante la imposibilidad de reducir la alteridad). Estas dos lógicas no se contraponen sino que, por el contrario, ambas son inscriptas en el discurso del poder.

Normalidad

Toda pretensión de universalidad tiene como contrapartida inevitable la normalidad, y por consiguiente las prácticas instituidas de normalización en su conjunto. Foucault introdujo el término de sociedades de normalización para dar cuenta del modo en que funcionan las sociedades modernas.

En "Genealogía del racismo" señala que en las sociedades modernas confluyeron dos modos de desciframiento de la historia: la lucha de clases y el enfrentamiento biológico. Este último se constituyó como discurso hegemónico en los procesos de construcción de los modernos estados nación.

Ahora bien, un discurso es siempre un acontecimiento discursivo, en tanto que no emerge sino de una relación de fuerzas.

De este modo es el saber médico el que encabeza o más bien sobre el que se apoyan todos los otros saberes. "En estas condiciones, se comprenderá porqué y en que forma un saber técnico como la medicina, (...), será un elemento que, si no es el más importante, es sin embargo de extrema relevancia. Este saber forma un vínculo entre una acción científica sobre procesos biológicos y orgánicos (...) y una técnica política de intervención con sus efectos específicos de poder"²

De aquí que la condición de posibilidad para la instauración (efectivización) de tal discurso es -nos dice Foucault- la emergencia del biopoder. Puesto que esta tecnología de poder -que opera en el nivel del cuerpo como especie y que de esta manera interviene en la regulación de los fenómenos de población- es la que habilita la penetración del racismo en los mecanismos estatales. Se trata de una tecnología de poder que se caracteriza por tratar a la población como una mezcla de razas, o más bien subdividir la raza en subgrupos, producir en ella fragmentaciones.

Ahora bien, el racismo es por tanto aquel discurso que, apoyado sobre un saber biológico (médico), establece a cierta raza como superior y verdadera. Procede introduciendo cierto ideal de normalidad con el fin del encauzamiento de las conductas hacia allí. Estos ideales son

² Foucault, Michel: *Genealogía del racismo*. Caronte ensayos, La Plata, 1996. Pág. 204

establecidos por la ideología hegemónica. Es por ello que la raza que se presenta como superior y verdadera es la titular de la Norma; y todas las otras fragmentaciones de esta Raza se convierten en los peligros que la acechan.

Dicha homogeneización respondió, justamente, a patrones médicos, y no a patrones jurídicos como normalmente se supone (pues no se trata del derecho sino de la regla natural) No se trata, de este modo, de sujetos de derechos sino de sujetos que cuadren, que puedan ser clasificados en función del *rostro hombre blanco*. “El racismo procede por determinación de las variaciones de desviación, en función del rostro hombre blanco que pretende integrar en ondas cada vez más excéntricas y retrasadas los rasgos inadecuados, unas veces para tolerarlos en tal lugar y en tales condiciones, en tal ghetto, otras para borrarlas de la pared, que nunca soporta la alteridad...”³

Entonces las posibilidades de proliferación del discurso racista se apoyan en el saber médico. En efecto, lo que se produce es la medicalización de las conductas. Y esto sólo pudo ser logrado porque el discurso médico se presentó como “lo universal”. De modo que este tipo de saber médico es quien en un principio establece los límites, las clasificaciones de aquello que se presenta como normal, y aquello eliminable, peligroso: los anormales (los otros, las otras razas).

En palabras de Foucault: la penetración del racismo en los mecanismos estatales hará que este discurso funcione “como principio de segregación, eliminación y normalización de las sociedades”⁴

Otro(s)

En algún lugar, (y sólo en algún lugar, puesto que este “lugar” representa sólo una combinación posible) estamos subsumidos por una lógica que opera en términos de racismo. Esta lógica que nos constituye nos lleva a pensar/mirar las cosas en términos dicotómicos: lo Otro y lo Mismo. Para poder enunciar lo Otro, se debe indefectiblemente asumir la posición de un Uno.

Marcar a un Otro deviene necesario en la configuración de lo Uno. De modo que esta unidad ficticia -que antes señalábamos- que es constitutiva del discurso racista, no es más que una falsa Universalidad que necesita, por un lado, subsumir al Otro al círculo de lo Mismo, y por el otro lado, expulsar a ese Otro (otros) a las afueras de su historia –la historia de lo Mismo. De aquí que las lógicas, los mecanismos con los que opera el discurso racista produzcan en

³ Deleuze, Gilles; Guattari, Félix: *Mil mesetas*. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-textos, Valencia, 2004. Pág. 182

⁴ Foucault, Michel: *Genealogía del racismo*. Caronte ensayos, La Plata, 1996. Pág. 57

sus efectos realidades, subjetividades, modos de ser en el mundo que generan prácticas exclusorias, discriminadoras y, lo que es más grave aún, generan prácticas genocidas.

A partir de ese Uno el Otro resulta eliminable, o bien: el Otro es clasificado en el discurso del Poder de un modo tal que cuadre con esa normalidad que señalábamos anteriormente. Lo diverso se reprime, se aísla o bien se clasifica, puesto que esta es la condición implícita bajo la cual la alteridad es incorporada a lo Uno, a la universalidad. Es por ello que la inclusión es siempre relativa, pues no se trata de incluir (incluyendo las diferencias), sino que la inclusión del Otro (de los otros) se produce en función de ciertas características, y es también por ello que se lo clasifica para poder incluirlo en el cuadrículado. En este sentido, la condición de su inclusión es constituirlos como ciudadanos de segunda categoría

Es en función del *hombre blanco medio* cualquiera que se expanden los círculos que buscan la inclusión, la clasificación, la identificación de lo Otro. Inclusión que encuentra múltiples puntos de resistencia en lo Otro y en lo Mismo. Marcar, clasificar a Otro, es también "...el disimulo de que todo es lo mismo. O mejor dicho, sólo hay lo que Lacan llama no-todo, que no es 'lo Uno y/o lo Otro' sino el hecho (...) de que lo Otro es parte –es la parte, que no tiene parte- de lo Uno.”⁵

Ahora bien, hablar de un Otro nos remite directamente a un término que puede resultarnos incómodo porque supone justamente una relación estable, fija, con alguna alteridad. Nos referimos a la Identidad. Según Balibar la identidad es siempre un término ambiguo, pues ninguna identidad es fijada de una vez y para siempre, por lo que es preciso hablar en términos de *procesos de identificación*. Los procesos de identificación son el resultado de un “proceso desigual e inconcluso de construcciones riesgosas que exigen garantías simbólicas mas o menos fuertes. La identificación se recibe de los otros, y siempre sigue dependiendo de ellos”⁶ Toda identidad es imaginaria, pues se constituye ideológicamente en una relación especular con alguna alteridad. La historia de lo Mismo es la historia establecida, la cual es aparente y debe, por ello, distinguirse mediante símbolos y refugiarse en identidades. Es por esto mismo que Occidente necesita al Otro para constituirse. Y es por ello también que la construcción de Otro como inferior encontró en el discurso racista su condición ideológica de posibilidad para la constitución de los estados modernos. O más bien encontró en el discurso racista las armas discursivas necesarias para tolerar al otro (bajo ciertas condiciones), pero también para eliminarlo cuando ese Otro resultara inclasificable. Homogeneizar poblaciones

⁵ Grüner, Eduardo: *La Cosa política o el acecho de lo Real*. Paidós, Buenos Aires, 2005 Pág. 156

⁶ Balibar, Étienne: *Violencias, identidades y civilidad*, Editorial Gedisa, Barcelona 2005. Pág. 25

heterogéneas constituyó también una condición necesaria para poder constituirse, refugiarse en una identidad (por ello toda identidad es imaginaria). Para Occidente, la historia de lo otro es lo exterior y extraño, y por ello debe ser excluido, para hacerlo funcionar como un peligro. La exclusión puede ser tanto el asilamiento como la aniquilación, para poder así reducir la alteridad.

La negatividad del Otro no sólo se construye a partir del rechazo de lo que el Otro representa, esto es, no sólo a partir del planteamiento del Otro como representante de todo aquello que es considerado "malo", sino también a partir del autoelogio del sí mismo. En este sentido, no sólo se atribuye a los valores de los vencedores carácter universal, sino que se busca que todos aquellos valores considerados como positivos por la cultura dominante cuadren en el Yo. El sujeto-Otro (el objeto-Otro) es objetualizado, se le prohíbe toda expresión y queda preso de las representaciones añadidas por otros (Marx: "No pueden representarse por sí mismos, es necesario representarlos")

En este juego de representaciones, el sujeto-Yo vencedor aparece, *se* (auto)presenta como portador exclusivo de valores positivos. El sujeto-yo vencedor es quien tiene el poder de definir que es lo propio y lo ajeno, lo Mismo y lo Otro. Es quien, por tanto define la identidad. Por esto mismo el Otro puede ser presentado como Lo Negativo. De esta manera, el discurso de la identidad presenta dos campos ineludiblemente enfrentados (el de "nosotros" y el de los "otros")

Ahora bien, si bien la identidad debe ser analizada como un proceso de identificación siempre cambiante, al Otro se lo define, se lo detiene en un rasgo particular y es a partir de ese rasgo que se lo identifica como Otro. Del otro lado, la Identidad es siempre la identificación con lo universal. Es por ello que la normalidad supone identificarse con ese Universal. Lo cual no quiere decir que no haya anormales, sino más bien que los que no se identifican con la Identidad hegemónica, (universal) son reprimidos, aislados. La identidad es, por tanto, el poder de inscribir las diferencias dentro de su lógica.

NUEVO ENEMIGO:

El retorno de lo religioso

“Para la derecha, el Islam representa barbarismo, para la izquierda, una teocracia medieval, para el centro, una especie de exotismo desagradable. A pesar de que se sabe muy poco sobre el mundo islámico, existe un acuerdo de que allí no hay demasiado que se pueda aprobar”
Edward Said

El final de la Guerra Fría y con ello, la derrota definitiva de lo que se llamó el “comunismo real”, dejó en el escenario internacional un lugar vacío. La globalización capitalista se constituyó en el discurso del poder. La instauración del capitalismo global produjo una suerte de colonización global sin necesidad de colonizadores, situación que le permite asumir cierta posición global vacía. Es de este modo que lo que pareciera que se produce es un vacío de significantes. Una especie de vacío de sentidos, que no responde más que a aquello que en su momento Fukuyama llamó el fin de las ideologías. No obstante, el sinsentido no es otra cosa que el sentido mismo. No es que no haya sentido sino que hay demasiado. Puesto que el sentido es siempre un resultado, un efecto. De aquí que no se trate de un vacío de sentidos sino más bien de un sentido que al presentarse como “lo universal” no pareciera constituir un sentido específico. El discurso del poder debe permanecer invisible si éste pretende funcionar normalmente.

Entonces ese lugar vacío (a nivel internacional) que dejó el comunismo una vez derrotado, necesitó ser llenado por un nuevo Otro enemigo.

En este sentido, los ataques terroristas del 11 de septiembre vinieron a producir un quiebre, una ruptura histórica y por tanto sentaron las condiciones de posibilidad para la consolidación de un nuevo Otro. Así, el Islam (sin constituir un fenómeno totalmente nuevo) vino a llenar ese lugar vacío, a constituirse en el enemigo *par excellence*.

A partir de entonces, todos aquellos movimientos que actuaban en nombre del Islam⁷ fueron marcados como terroristas.

⁷ La construcción del árabe como un ser inferior no corresponde a nuestro periodo actual, sino que la misma empezó a construirse desde que el colonialismo europeo decidió invadir, controlar, dominar esa parte del mundo. En los procesos de colonización las potencias occidentales de entonces buscaban no sólo efectivizar un control económico de sus colonias, sino que la dominación buscó imponerse en el plano cultural y político. Se trataba de constituir sujetos que se adecuen a las necesidades de las potencias occidentales. No obstante la dominación no es nunca un proceso unilateral, sino que más bien es en esa interacción entre la subjetivización y la lucha por la desubjetivización. Es en ese intersticio donde se puede decir que surge el sujeto. En este proceso Occidente fue constituyendo determinado discurso sobre el Oriente con el fin de su dominación.

*“Ha sido una desgracia nacional. Ha sido un acto de guerra. La libertad y la democracia han sido atacadas.... El terrorismo contra nuestro país no quedará impune. Aquellos que han cometido estas acciones y aquellos que las protegen pagarán un precio muy alto por lo que han hecho...”*⁸

De este modo, los discursos enunciados a partir del 11 de septiembre hacen retornar a lo religioso y lo vuelven a colocar en el centro.

*La guerra que nos espera es una lucha monumental entre el bien y el mal... Será larga y sucia... Aquellos que nos han atacado han elegido su propia destrucción... O se está con nosotros o con el terrorismo.... Dios está con nosotros.... Dios bendiga América”*⁹

El discurso religioso, (que siempre ha estado presente en los modos de vida americanos) ha tomado con los atentados del 11 de septiembre un carácter decisivo. En nombre de este discurso se configura una especie de categorización religiosa de las razas en función del modelo occidental (americano), al cual se considera único e universal, y por consiguiente el modelo a seguir; el modelo de la normalización.

En efecto, pareciera como si la religión fuera, en la actual guerra contra el terrorismo, el nuevo modo en que opera el discurso racista. De este modo, la unidad ficticia de la que hablábamos más arriba, estaría dada aquí no sólo por el estilo de vida americano como modo válido e universal de ser en el mundo, sino que estaría presentado en el discurso por Dios.

*“...sabemos que Dios no es neutral”*¹⁰

Entonces la actual guerra global contra el terrorismo se presenta como un enfrentamiento entre dos tipos de fundamentalismo religioso. Con la diferencia de que en un lado esto no es necesariamente enunciable (pues se lo presenta como lo válido, no se lo pone en cuestión: *“Dios no es neutral”* asevera en su discurso el presidente George W. Bush), y del otro lado la enunciación de la religión como objetivo es claramente visible, enunciable y es a través de ella que se producen los atentados (en unos casos) o se actúa políticamente (en otros casos).

Ahora bien los movimientos islámicos no son *necesariamente* fundamentalistas. Los medios de comunicación lejos de explicar el resurgimiento del Islam político asocian el fundamentalismo al Islam. Y debemos subrayar que estos movimientos se caracterizan por subsumir la religión al accionar político, y no al revés. Si bien, cada uno de estos movimientos tiene su especificidad según el contexto en el que se han desarrollado, podemos ubicar el resurgimiento de los movimientos islámicos en la Revolución Islámica Iraní de

⁸ George W. Bush *ante los militares destinados en Afganistán, el 21 de noviembre de 2001*. En: www.whitehouse.gov

⁹ Discurso de George W. Bush del 20 de septiembre de 2001. En: www.whitehouse.gov

¹⁰ Ídem

1979. Asimismo éstos surgen en gran medida por el fracaso de los nacionalismos en la región. Y de esta perspectiva, el Islam se convirtió para muchos en la única alternativa de resistencia hacia la dominación. Tal como señala Brieger: “No podríamos comprender porque millones de personas apoyan a movimientos islámicos, especialmente en el mundo árabe, y que, lejos de considerarlos fanáticos o fundamentalistas están plenamente convencidos de que los representan política y socialmente”¹¹

De modo que definir la identidad de estos movimientos por su procedencia religiosa es un gesto claramente político. Puesto que la identidad es ambigua en el sentido de que siempre esta en transito entre varias referencias simbólicas¹². Así desde esta perspectiva podemos preguntarnos porque se exalta tanto determinado rasgo particular del Otro (en este caso del árabe musulmán). Y evolucionando en la pregunta, porque debemos suponer a estos movimientos como fundamentalistas religiosos y no podemos analizarlos como movimientos antiimperialistas, movimientos políticos, movimientos de resistencia, etc. Definir la identidad de estos movimientos por el Islam es detenerlos, estancarlos, es hacer de ellos entes fijos y estables. Por ello, en los discursos del poder se intenta esencializar al Islam y partir de ello identificar a los movimientos islámicos como portadores de esa esencia. Es en este sentido, que se define su identidad y se lo fija en ella¹³.

Ahora bien, por otro lado, está Al queda, el cual no posee las características de lo que aquí llamamos movimientos islámicos pero es quien se atribuye los atentados del 11 de septiembre.

Tal como señala Grüner, este nuevo enemigo político de Occidente le devuelve al Imperio su propia y falsificada imagen ya que se trata de un movimiento fragmentario... rizomático. Pues el terrorismo, posee ese elemento difuso, que permite actuar, bajo esta excusa, en cualquier lugar del mundo en el nombre de Dios. De modo que, el nuevo enemigo de Occidente actúa en un *no lugar*, fragmentariamente, por tanto, se hace visible en rastros, huellas... rastros que se generalizan fetichisticamente y que son utilizados para clasificar a cualquier tipo de movimientos que adhieren al Islam. Ahora bien, *el no lugar* de Al Queda no

¹¹ Brieger, Pedro: *¿Guerra santa o lucha política? Entrevistas y debate sobre el islam*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1996. Pág. 13

¹² Ver Balibar, Étienne: *Violencias, identidades y civilidad*, Editorial Gedisa, Barcelona 2005.

¹³ Febrero de 2002 John Ashcroft, ministro de Justicia, hablando sobre el Islam “En la que Dios te pide que mandes a tu hijo a morir por él, mientras el cristianismo es una fe en la que Dios manda a su hijo a morir por vos”. Agosto de 2004, General William Boykin, (designado por el Pentágono al frente de las operaciones de inteligencia destinadas a capturar o eliminar a Osama Bin Laden,) dijo que Dios había llevado a Bush a la Casa Blanca y que el inspirador del terrorismo era Satanás, porque “quiere destruirnos como Ejército cristiano”. Cito en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-73494-2006-09-24.html>

es el *no lugar* del Hamas, del Hezbollah (dos movimientos islámicos que participan en la vida política y social en sus respectivas regiones (Palestina y Líbano)). Dos movimientos muy diferentes que sin embargo son reducidos a una sola y única categoría: “fundamentalistas religiosos”.

Esto es posible entre otras cosas, por el desconocimiento y la ignorancia con que se analiza a los procesos políticos en Oriente Medio. Y asimismo, es de este modo, fijándolos en una esencia, que se los construye como enemigos, como peligros¹⁴.

Los lugar(es) de lo Otro

¿No estamos acaso en la era de *la otredad* por excelencia?
¿No se nos han multiplicado los “otros”, o al menos se nos han agudizado
la *percepción* de esos otros, en estos tiempos de “mundializaciones”, de
“multiculturalismos”, de “poscolonialidades”?
Eduardo Grüner

Los otros se multiplicaron. O como dice Grüner se ha agudizado nuestra percepción de esos Otros. Y, desde luego, la forma ideal de la ideología de este capitalismo global es la del multiculturalismo.

Así como todo discurso no es más que el resultado de relaciones de poder, el discurso del multiculturalismo emergió de una combinación de reivindicaciones de la resistencia y de la adaptación que se hizo de él desde el poder. De modo que es un discurso que responde más bien a la lógica de la inclusión con la que –señalábamos más arriba- opera el discurso racista. Ya que –como lo ha mostrado Zyzyk- el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad. Si como vimos el discurso racista opera partiendo de una unidad, la tolerancia del otro se manifiesta como un efecto de superficie. Son efectos de superficie que ocultan mecanismos de segregación, de separación, de fragmentación. Es así que, en el discurso del presidente de los Estados Unidos, el Otro aparece como tolerado (unas veces), como eliminable, peligroso (otras veces). Lo cierto es que siempre se parte desde esa Unidad, de un Uno, (desde el cual no surge lo múltiple) sino que tan sólo se fragmenta a lo Uno, y se clasifican jerárquicamente esos fragmentos. De aquí que Bush, en su discurso diferencie, entre aquellos que sí están comprometidos en la lucha

¹⁴ “Al luchar contra estos terroristas en Iraq, los estadounidenses en uniforme vencen una amenaza directa para el pueblo estadounidense” “El promover la causa de la libertad y la democracia en el Oriente Medio comienza por asegurar el éxito de un Iraq libre. La victoria de la libertad en ese país inspirará a reformadores democráticos desde Damasco a Teherán, difundirá la esperanza a lo largo de una región atribulada y eliminará una terrible amenaza de las vidas de nuestros ciudadanos.” Discurso de George W. Bush 30 de noviembre de 2005. En /www.whitehouse.gov

contra el terror global y aquellos que son claramente enemigos, peligros para el mundo en su conjunto. Y es en este sentido que se permite establecer alianzas con países del mundo Islámico.¹⁵ Porque no se trata de diferencias irreconciliables, sino que se trata de marcar a esas diferencias como irreconciliables.

De este modo, en el discurso de Bush se pueden encontrar dos modos de enunciar a los Otros. De un lado, Bush diferencia entre aquellos que luchan por la libertad y la democracia (entre los cuales incluye a muchos regímenes de países musulmanes y del otro lado estarían aquellos que actúan en nombre de la religión musulmana y que por consiguiente (dentro de su lógica) son fanáticos y terroristas.

Estas diferentes posiciones que se asumen en los discursos enunciados sobre el mundo islámico no son más que diferentes posiciones que reflejan las dos lógicas -que señalábamos anteriormente- con las que opera el discurso racista. Así, se procede por un lado a la exclusión del Otro, exclusión que en este caso responde a la marcación que se les impone: “son terroristas, son fundamentalistas religiosos” y quieren destruirnos¹⁶, por lo que hay que exterminarlos (y de hecho se procede a su exterminación, miles de muertos en Afganistán y en Irak (y no sólo en estos dos países) testimonian de modo cruel el uso de esta lógica de dominación)¹⁷. Pero por otro lado los Otros existen, el problema es que el Otro siempre ha estado y estará ahí, es decir, alguien cuya presencia no sólo es un hecho sino una necesidad. Por lo que ante la imposibilidad de reducir la alteridad la lógica de la inclusión es también claramente marcable en el discurso de Bush: la subsunción del mundo bajo la égida de la ideología dominante. La lógica de la inclusión de esos Otros (que están, que existen) se presenta en el discurso cuando, por ejemplo, Bush alude a que son muchos los que en Oriente Medio pelean por la libertad y la democracia (dos valores que son utilizados en el discurso como propios, son presentados como valores universales, son aquellos que marcan la normalidad).

¹⁵ “*Mi esperanza es que todas las naciones atiendan nuestro llamado y eliminen a los parásitos terroristas que amenazan a nuestros países y a los suyos propios. Muchos países actúan enérgicamente. Pakistán ahora reprime el terror y admiro el fuerte liderazgo del Presidente Musharraf. Pero algunos gobiernos son temerosos ante el terror.*” Discurso pronunciado por George Bush, 29 de enero de 2002, Washington, D.C Capitolio de los Estados Unidos. En <http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/020302artprin2.html>

¹⁶ “*Enfrentamos un enemigo de ambición implacable, no obligada por la ley ni la moralidad. Los terroristas abominan a las otras religiones y han profanado la suya*”. George W. Bush 11 de marzo de 2002. En www.whitehouse.gov

¹⁷ Un informe publicado ayer en la revista médica británica *The Lancet* estima en 655.000 las personas que han perdido la vida desde que las tropas anglo-estadounidenses invadieron el país árabe el 20 de marzo del 2003, lo que sitúa en 500 la media de muertes por jornada. En <http://www.elperiodicoextremadura.com/>. “A diferencia de nuestro enemigo, nosotros respetamos la vida.” George W. Bush 8 de noviembre de 2001. En www.whitehouse.gov

*“Esta lucha ha sido denominada un conflicto entre civilizaciones. Lo cierto es que es una lucha por la civilización. Luchamos para mantener la forma de vida de la que gozan las naciones libres. Y luchamos por la posibilidad de que las personas buenas y decentes en todo el Oriente Medio puedan desarrollar sociedades que se basen en la libertad y la tolerancia y la dignidad personal.”*¹⁸

Bajo el manto de esta universalidad que hoy pinta sus matices de supuesta tolerancia, se intenta subsumir al mundo, se lo hace un Todo. En este sentido, cuando resurgen ideologías como el Islam (puesto que el Islam no es sólo una religión sino que más bien es un modo de organizar la vida toda) el modo occidental de vida es más que nunca invisibilizado como lo que es: una ideología que impone determinados modos y maneras de ver el mundo.

No obstante, deberíamos aquí subrayar que el Islam no es algo puro y esencial sino que el Islam es lo que los musulmanes hacen de él. En este sentido, el fundamentalismo no está vinculado a la creencia, sino a la utilización que se hace y al servicio de qué causa se pone. No es, pues, un tema religioso sino político. Y en este sentido, lo que los musulmanes hacen de, con y por el Islam es también un producto de siglos y siglos de colonización, imperialismo, intervenciones militares. En fin, este tipo de movimientos que actúan en nombre del Islam no son más que síntomas... síntomas de procesos inconclusos, de relaciones de dominación por absoluta violencia, de relaciones de poder marcadas muchas veces por comunión de intereses económicos, y son también síntomas de los efectos que producen determinados discursos que utilizan lógicas racistas.

Lo inexplicable: el afuera

Ahora bien, así como Zigmund Bauman -entre otros- señaló, en su momento, que Auschwitz no era un hecho irracional sino que más bien fue el mundo racional moderno el que generó las condiciones de posibilidad de que el holocausto sucediera; del mismo modo, uno debería pensar los ataques terroristas. No son un fenómeno que nace por fuera de Occidente. Tampoco son fenómenos irracionales ni perpetrados por locos barbudos fanáticos. Occidente con su lógica de inclusión de lo Otro (lógica que podemos analizar en Palestina, por ejemplo, en donde se impusieron elecciones democráticas a las que luego se las boicoteó porque no coincidían con los intereses occidentales) no sólo extermina a lo que no entra en sus patrones de lo normal, sino que también intenta incluirlos bajo su lógica.

¹⁸ Bush: 11 de septiembre de 2006. En: <http://usinfo.state.gov>

En este sentido, Oriente Medio no es el afuera de Occidente ni los ataques terroristas, ataques perpetrados por locos irracionales, sino que hay que tomarlo como una parte de esa universalidad que Occidente intentó imponer al mundo. De este modo, los ataques terroristas ya no constituirían un afuera inexplicable, sino que más bien deberíamos analizarlos en su carácter de síntoma.

Nos pareció interesante el doble fetichismo al que refiere Grüner porque nos permite dar cuenta de algo muy simple que pasa desapercibido. Si no remitimos las partes al todo, no podemos ver la conexión entre una cosa y la otra. Si todo son partes desconectadas, aunque combinables, nos es posible afirmar que EEUU no tiene ningún tipo de responsabilidad en los atentados de septiembre 11. Como lo afirma Bush: *“Estados Unidos no pidió ser parte de esta guerra, y todos y cada uno de los estadounidenses desean que se acabe”*¹⁹

Ahora si esa parte es remitida al todo podemos suponer, por ello, que esos atentados (y tantos otros) no son más que una condición latente que tiene en sí misma lo Mismo, Occidente. Y entonces la lógica racista tiene en estos atentados, creo yo, su manifestación más siniestra, más visible, y por ello, su síntoma más alarmante. Y, llegado a este punto, deberíamos por tanto preguntarnos en razón de qué discursos es posible que sucedan este tipo de catástrofes.

Cuando a lo Mismo no le es posible clasificar, incluir al Otro, simplemente lo extermina. Y esto es posible porque se lo ha marcado, se lo ha juzgado responsable, y se lo ha convertido en el peligro que acecha y amenaza a la vida de los “mismos”.

A modo de conclusión:

El eterno retorno

Ahora bien, por lo dicho anteriormente, el retorno de lo religioso es lo que pareciera que hoy domina, o más bien a partir de donde se establecen las fragmentaciones del discurso racista.

Podemos aventurarnos a analizar, como una de las tantas respuestas posibles que lo aquí se presenta es un retorno de lo reprimido- del modo en que Žizek lo analiza. “Los síntomas son huellas sin sentido y su significado no se descubre excavando en la oculta profundidad del pasado, sino que se construye retroactivamente- el análisis produce la verdad; es decir, el marco significante que confiere al síntoma su lugar y significado simbólicos.”²⁰ De este modo, uno podría aventurarse a esbozar- y a esta aventura nos invita Bush con sus reiteradas alusiones a las Cruzadas en su discurso- que de algún modo se trata nuevamente de una guerra

¹⁹ Ídem

²⁰ Žizek, Žižek, Slavoj: *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2003. Pág. 88

entre dioses. “Se trataría de una renovada guerra entre dioses, como las que relata la Biblia y el Corán: la Era de las cruzadas que nunca se había retirado de verdad (tan sólo estaba en paciente asecho) pudo retornar de lo reprimido con nuevos bríos...”²¹

Así, si en un principio, los atentados del 11 de septiembre se nos presentan como “lo inexplicable”, como el sinsentido. No obstante podemos intentar empezar a entender este tipo de fenómenos si le conferimos a él mismo su carácter de síntoma. Por lo que si bien no creemos que estemos eternamente retornando a épocas pasadas, no se puede dejar de observar el paralelo que se percibe entre la época de las cruzadas y esta nueva guerra contra el terror global. Lo sintomático de los discursos enunciados a partir del 11 de septiembre es el modo en que utilizan la religión; y el cómo o más bien cuáles son las condiciones de posibilidad que habilitan la utilización de estos discursos en el actual contexto internacional. Es por ello que se le debe indagar en estos discursos su valor simbólico.

El discurso hegemónico no postula un encuentro entre dos religiones distintas, sino que más bien se ocupa de negativizar a la Otra religión. De este modo la religión Islámica es atacada en su esencia. Esencia que es claramente fetichizada, ya que no existe como tal.

Por todo esto podemos suponer, que ni es una guerra entre religiones, ni entre dos fundamentalismos religiosos, sino que más bien se trata de discursos que usan a la religión para legitimar acciones que son explícitamente del orden de lo político. Se trata de un discurso que esta vez amparado en la religión, puede, desde este lugar, marcar a un Otro. Marcaje que se produce desde una lógica racista, puesto que el racismo no es otra cosa que una política contra el Otro.

Se nos esta presentando a un enemigo como si fuera un Dios. En nombre de otro Dios se están cometiendo genocidios en Oriente Medio. Se esta construyendo un nuevo mito del enemigo. Se lo esta presentando como el Mal personificado. Se trata de discursos que bifurcan entre el bien y el mal, que bifurcan entre el afuera y el adentro, entre nosotros y Ellos. Y tal como señala Barthes los mitos (y los que los perpetúan) pueden inventarse a sí mismos (y ellos a ellos mismos) sin cesar...

²¹ Grüner, Eduardo: *La Cosa política o el asecho de lo Real*. Paidós, Buenos Aires, 2005. Pág. 60

Bibliografía

- Agamben, Giorgio: *Estado de excepción*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2007.
- Ayubi, Nazih (1996): *El Islam político. Teorías, tradición y rupturas*, Bellaterra, Biblioteca del Islam Contemporáneo, nº 3, Barcelona.
- Balibar, Étienne: *Violencias, identidades y civilidad*. Editorial Gedisa, Barcelona 2005.
- Brieger, Pedro: *¿Guerra santa o lucha política? Entrevistas y debate sobre el islam*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1996
- Burgart, Fracois: *El islamismo cara a cara*, Bellaterra, Barcelona. 1996
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos, Valencia, 2004.
- Feierstein, Daniel: *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. ED. Eudeba, 2000.
- Foucault, Michel: *El orden del discurso*. Tusquets editores, Buenos Aires, 2004.
- Foucault, Michel: *Genealogía del racismo*. Caronte ensayos, La Plata, 1996.
- Grüner, Eduardo: *La Cosa política o el acecho de lo Real*. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Martín Muñoz, Gema: *Iraq, un fracaso de Occidente (1920-2003)*, Tusquets, Barcelona. 2003
- Said, Edward: *Orientalismo*. Libertarias, Madrid, 1990.
- Žižek, Slavoj: *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2003

Páginas Web:

- www.usinfo.state.gov
- www.whitehouse.gov